



AÑO I.

TELÉFONO 305.

NÚMERO 1.^o

Miércoles 1.^o de Abril de 1891.

OFICINAS

ADMINISTRADOR

Espoz y Mina, 6, segundo. Don Enrique Tomasich.

HORAS DE DESPACHO

De diez á una de la mañana.

PERIÓDICO BISEMANAL, CATÓLICO Y LITERARIO

SUMARIO

Nuestros propósitos.—Las... críticas de *El Globo*.—El alma de doña Juana (poesía).—Artículo pedestre.—De Villachica á Madrid (cuento con grabados).—Escaramuzas.—Advertencias.—Noticias.—Puntos de suscripción.

NUESTROS PROPÓSITOS

Que es de suyo indiferente el periodismo para conducir á los pueblos por las sendas de verdad ó de error á más perfecto grado de civilización ó al último extremo de barbarie, cosa es puesta fuera de duda.

Que hablando en general (y salvo excepciones honrosísimas) ha seguido este segundo camino y constituye la mayor plaga de las sociedades modernas, demuéstranlo el estado de nuestras costumbres, la ignorancia casi universal acerca de lo único que interesa al hombre, que es el cumplimiento de la voluntad de Dios, los mil y un conflictos que en vez de resolver ó disminuir agranda, y el atraso verdaderamente espantoso en que en orden aun á los meros conocimientos humanos se encuentra nuestra sociedad, comparada con la de otros y más venturosos tiempos.

Enemigo de Dios el periodismo, es, como no podía menos, rebelde á toda autoridad legítima, burlador de la moral, logrero de la política, escarnio de la decencia; y en otro orden de ideas, una triste experiencia lo ha confirmado, verdugo de la literatura, potro de la gramática, rémora de todo adelanto verdadero, vergüenza y baldón y justo castigo al propio tiempo de las modernas sociedades, que borraron de su corazón y de su frente el signo que las enaltecía, al apostatar de Cristo.

Mal grave y de deplorar es éste; pero con deplorarlos tan sólo no se curan los males. A poner, pues, remedio á calamidad tan espantosa ha venido de algún tiempo á esta parte la prensa católica, disputando el terreno al periodismo impío, con una constancia y desinterés dignos por cierto de mayor protección y de más lisonjera fortuna. Y á su lado venimos hoy nosotros, recabando el honor de formar como soldados de última fila en ese ejército glorioso, que desea y procura el reinado social de Jesucristo y, bajo la debida obediencia al Sumo Pontífice y á los Prelados, defiende las soluciones católicas en todos los órdenes de la vida.

Convencidos, por otra parte, de que si

es sanable nuestra patria el remedio ha de encontrarse principalmente en la salvación de la juventud española, á ella nos dirigimos muy especialmente, si no con la autoridad del maestro y la experiencia del hombre encanecido en el estudio, con la franqueza del amigo y compañero, y con un vivísimo deseo del bien de nuestra desdichada España, de la salvación de las almas y de la mayor gloria de Dios.

Y podemos hacerlo con toda confianza y con la seguridad de ser entendidos y secundados; porque viven y alientan todavía en nuestra España multitud de jóvenes católicos que anteponen á toda clase de intereses los intereses de Cristo y el engrandecimiento de su patria; almas nobles y generosas, que levantan sobre el nivel de esa juventud viciosa y adocenada, incapaz de cualquier sacrificio y materia disponible para todas las bajezas; corazones sanos y enteros, en los que late todavía sangre cristiana y española; soldados de la buena causa, que ni por el halago ni por la amenaza han doblado sus frentes, hermosamente tercas y altivas, al imperio del motín triunfante y del hecho consumado.

Á éstos nos dirigimos por medio de nuestro pobre periódico, que deseamos

sea lazo de unión entre ellos y nosotros, y al propio tiempo arma de combate y de sana propaganda, enjovellada con las galas del buen decir y de la sátira decente, aunque en este particular nuestros deseos superarán á nuestras obras.

Eso somos, pues, y á eso venimos.

Católicos por la misericordia de Dios, en tiempos en que la profesión de católico lleva anejos los mayores sinsabores y amarguras, y en que el serlo con todas sus consecuencias es considerado punto menos que como crimen de Estado. Católicos y españoles, y por lo tanto, enemigos mortales de todo error y herejía, llámese racionalismo ó liberalismo, progreso ó civilización moderna.

Y como la guerra se hace para inutilizar al enemigo, y el amor que profesamos á la Iglesia de Dios y á nuestra España corre parejas con el odio que sentimos por todo lo que de ellas se aparte y á ellas dañe, con todas las veras de nuestro corazón nos proponemos desmascarar al error, ridiculizarle, herirle, maltratarle y acabar con él, si posible fuera, reduciéndole á la condición que se merece, que es la del criminal sujeto á la cadena, á la argolla y al grillete, que este es su único y verdadero derecho: incuestionable, inalienable, imprescriptible é ilegible.

¡Jóvenes católicos españoles!

Tiene el lenguaje de la verdad el secreto de despertar poderosas y nobles energías en el corazón de la juventud; por eso os hablamos con él, y antes que movernos otro interés menos levantado que el de su defensa, romperíamos la pluma en pedazos: con tal confianza buscamos la vuestra, y á cambio de nuestra buena intención y nuestros trabajos y sacrificios, sólo pedimos un poco de amor y celo. Centenares de periódicos, decenales, semanales y diarios, anticatólicos é indecentes, son pasto de una buena parte de la juventud, gracias al derecho de envenenar almas consignado como conquista moderna en nuestras leyes: si con vuestra protección y ayuda logramos, unidos y hermanados en la defensa de la verdad, contener tan desenfrenada propaganda, de Dios será la gloria y vuestro el mérito, más que de nosotros, que al no escasear medio alguno para salir airoso en nuestra empresa, no hacemos más que cumplir un deber que nos es grato; si, por el contrario, solos y abandonados tenemos que sucum-

bir, nos cabrá por los menos la gloria de haberla comenzado.

Con tales propósitos y auspicios, saluda EL ADALID á la prensa católica.

LAS.... CRÍTICAS DE «EL GLOBO»

Ha pasado ya la Semana Santa, tan llena de grandiosos recuerdos como de consoladoras promesas, demostrando Madrid, á través de ellas, que aún quedan en su seno vivas y palpitantes las Sagradas tradiciones que son fuerza y sostén de los pueblos católicos; el imponente silencio de sus calles y plazas, mitad oficioso y mitad sincero, convidaba á los verdaderos fieles á la consideración del martirio de Cristo y la Soledad de su Madre; los periódicos, hasta los liberales más ó menos caracterizados, han enmudecido casi todos, ó cantando en verso con más ó menos sílabas, ó en prosa más ó menos castiza, la sublime epopeya del Calvario. Todo ha estado en su punto. Bien por el pueblo de Madrid. Pero como las obras humanas pocas veces son completas, y de algún modo bizquean ó cojean, porque entre tanta multitud de gentes no todas tienen las piernas en la debida rectitud, ni los ojos en la dirección legalmente autorizada por la madre naturaleza, una nota discordante ha interrumpido el devoto silencio, y esta nota ha estado, como otros años, á cargo de *El Globo*, periódico presuntuoso, declamador é hipócrita hasta dejarlo de sobra, con tantas caras como columnas y tantos pareceres como firmas ó semifirmas; que hace gala de cristiano en la primera plana y que al volver la hoja se rompe la crisma, como cualquier hereje de antigua cepa, contra el primer dogma católico y aun de sentido común que tropieza con su pluma; que hace protestas de celoso misionero y se pasa las horas muertas ante un púlpito para arrancar al ministro del cielo algún jirón de la sotana; y se despistaja por remedarle un gesto menos adecuado; y ensaya el aparato vocal en imitar el sonido exagerado de una *s* ó una *r* excesivamente recalcadas; y lleva el metro en el bolsillo para medir su estatura, y el lápiz en la oreja para poner en caricatura los perfiles del rostro ovalado ó anguloso que se destaca debajo del bonete; y cuando hecho semejante trabajo de mono ilustrado se deja caer sobre las cuartillas, hilvana con todos esos datos prodigiosos una crítica contundente, irresistible, eficaz: ¡oh! eficaz sobre todo. Cuando *El Globo* deje la tijera, no habrá ya paño mal cortado en los púlpitos de Madrid; todos los sagrados oradores pronunciarán y silabearán y vocalizarán y acentuarán sin tropezar en una tilde; todos serán buenos mozos y simpáticos, sin arrugas en la frente ni canas en la cabeza; el

órgano de la voz, desarrollado á maravilla, les permitirá inundar de sonoridades el ámbito del templo, moverán los brazos desembarazada, ordenada y atinadamente; los ojos guardarán la debida compostura y apropiada expresión, pasando, según lo exija el sentido de la oración, del auditorio al altar, del altar al cielo y del cielo al patudo angelito, redactor del aéreo vehículo, acompañando la mirada con una sonrisa de agradecimiento y recibiendo en pago el signo de aprobación indicado por el angelito con un movimiento de cabeza de arriba abajo, grave, diplomático, adulator, imponderable.

* *

Sospecharán mis lectores que exagero. Lejos de mí tamaño atentado; á las pruebas me atengo: ¿hay algún crítico, por incipiente y bisoño que sea, ó algún cristiano, por infeliz y poco culto que parezca, que no haya visto y palpado los progresos de la sagrada oratoria de once años á esta fecha? Pues ese adelanto á *El Globo* se lo debemos, y lo que nos queda por deberle si Dios no lo remedia. Porque la crítica del *Globo* es de tal naturaleza, que ella de por sí (sin contar con el celo de los Prelados y demás autoridades eclesiásticas que velan por la sagrada doctrina y modo de predicarla) juzga y purifica esos defectos de los predicadores, que tanto daño hacen en las costumbres y en la fe de las multitudes.

Figúrense ustedes qué ejemplos de moralidad ni qué panegíricos puede darnos un pobre fraile *chiquitito y colorado, metido en carnes, apresurado en el decir, que mueve más un brazo que el otro al declamar*, y por añadidura dice *heguejes y libegales* en vez de herejes y liberales, que es como debe decirse, para no faltar á la prosodia ni á la verdad. ¡Ira de Dios! ¿qué nos puede aprovechar la santidad de la doctrina, ni la pureza de las enseñanzas, si el maestro cecea, ó tiene la corona mal hecha, ó se balancea de medio cuerpo arriba, ó mueve de un lado á otro la cabeza, ó la tiene quieta, ó mira á la bóveda, sin fijarse antes en el irrisorio fiscal que le contempla desde el pavimento? ¿Dónde están esos Obispos que no ponen impedimento; impedientes al enlace eclesiástico de esos.... Curas tan exentos de dotes físicas?; ó por lo menos, ¿por qué no les exigen el llamamiento como á soldados de Cristo, que al fin, según *El Globo*, era "hermoso, de barba ahorquillada, inmensa cabellera negra que descendía hasta la mitad de la espalda en foscos bucles?."

* *

Esta es, pío lector, la lastimera situación de nuestra malaventurada oratoria sagrada, que gracias á *El Globo* veremos poco á poco restaurada, porque él es de suyo elocuente

y.... crítico y.... chistoso por demás, aunque no lo parezca. Le bailan los donaires entre los clientes, y todo hombre de gusto, al leer sus críticas, si está de pie se sienta sin querer, y si sentado, se cae de espaldas á impulso de una carcajada irresistible, exclamando por la fuerza de las gracias antedichas: «¡hombre, hombre, hombre! ¿qué cabezotas hay en el mundo, digo, en *El Globo*!

¿De dónde sacarán estos chicos eso natural retozón y bullanguero? Pues mire usted, le diré yo; hay hombres para todo, unos que nacen críticos sacros, y otros que nacen payasos á secas, y otros que reunen desde el vientre materno ambas á dos maravillosas propiedades.

A estos seres privilegiados deberemos pronto, muy pronto, el perfeccionamiento del gusto artístico en la sagrada cátedra.

Pero ¿de qué medio se valen los picaruelos para tan hazañosa conquista? Algunos de mis lectores, que por necesidad, como yo, ó por simple curiosidad hayan leído las críticas de *El Globo*, estarán hasta el cogote de ridiculeces como la siguiente del primer párrafo y primera sosada de nuestro ingenioso colega: «No sabemos si era efectivamente el Rector quien ocupó anoche el púlpito. La distancia á que nos hallábamos de uno y otro» (del púlpito y del Rector, ¡agua val esto parece dicho en Mundaca); «la obscuridad del templo y los gritos sobre agudo del Pater no permitían conocer el cargo eclesiástico que ejerce y cobra.» Para muestra basta un botón.

Pero, simpático *Globo*, ni siquiera sabe usted tirar la piedra y esconder la mano. ¿No ve usted que, al leer ese *cobra*, tan prosaico y naturalista, á cualquier chicuelo vendedor de esas críticas se le ocurrirá replicar: «Anda, que buen puñao de perras he dao yo por too eso que tú dices,» y no podrá usted pegar al pobre muchacho, porque á cualquier ciego le salta á la vista, que no tiene, el por qué filosófico de esas horas tan aburridas que usted se pasa ante los púlpitos para sacar lo del negro del sermón?

Otro chiste. Parodiando al antedicho Rector, continúa: «Esto al cabo no es de extrañar, porque puede uno ser Papa y recibir con toda bondad al hereje Emperador de Alemania, y tratar con recelo al católico Rey de Italia.» ¿Qué sal y qué perspicacia! ¿El católico Rey de Italia? Sí, católico, ya lo creo, como *El Globo*: cristiano, sentimental y empalagoso en la primera página, é impío, procaz y burlón en las demás: amigo de la Religión católica hasta que se atraviesa una perra chica, que para el otro sería un Estado pontificio religiosamente incautable.

* * *

Estos dos gazapos son de la primera conejera, de la primera crítica que nos ha propinado *El Globo*. Calcule el lector si las

siguientes necesitarán de ojeo escrupuloso para llenar de provechosa caza ocho ó diez columnas más. Labor sería fácil para mí; pero quiero aplazarla para otra ocasión, que no tardará si el aludido salta al palenque que yo le ofrezco, como espero de su jamás desmentida caballería y valor probado. Si su proceder al hacer esas críticas es tan laudable y meritorio como pregona, poco puede temer de su propia defensa. Quien calla otorga, y callar esta vez daría pábulo á las gentes para achacar á *El Globo*, la sinrazón de la razón que él se atribuye.

Entre los gazapos los hay literarios, doctrinales, etc., etc. Algunos de éstos son dignos de admiración. Véase el género. Hablando de un individuo que penetró en cierto templo en traje y continente peregrino, dice que, «salvo la naturaleza humana y el terno de dril, parecía otro Jesús Nazareno.» ¡Dios nos proteja! ¿De modo que aquel hombre se diferenciaba de Cristo en la naturaleza humana....? Luego, ó Cristo no es hombre, ó aquel hombre era más que hombre, algo así como Dios. Esta herejía la firma M. G. J., servidor de ustedes, y por si fué error de imprenta, el Sr. C. B. se remacha el clavo en la propia cabeza, exclamando: «En materia teológica, lo más notable que oímos anoche de labios del orador fué la afirmación de que en Cristo se cumple la unión de dos naturalezas. «No sabemos nosotros, ni nos hace mucha falta saberlo (tiene razón: porque para escribir eso, lo único que hace falta es poca aprensión y mucho desparpajo), si la afirmación es rigurosamente exacta, pues *Cristo es hijo de Dios, y como tal hijo de Dios, su naturaleza es divina y única.*» Echa, echa por esa bocaza! Ni á Muergo el de Pereda se le ocurriría jamás duda semejante, ni mucho menos semejante solución. Sr. C. B. de mi alma, usted sí que no tiene más que una naturaleza, y es la común á todos aquellos para quienes se fabricó el axioma de «la ignorancia es atrevimiento.» Se encasqueta usted la tiara de la infalibilidad, y sale con el cacumen atolondrado. Créame, Sr. C. B., es mucho peso para usted el de esa tiara; usted no puede dogmatizar *ex cathedra*, *Globo*. Sus compañeros de redacción podrán decir, tal vez: *nos sumus sapientia et stultitia simul junctae*, pero usted se queda con el *stultitia* como expresión de su naturaleza única. (Vean cómo yo también uso textos latinos, de esos que tan á menudo se les atragantan á ustedes como hueso que no pueden roer.)

¿Conque Cristo no tiene naturaleza humana? ¿Luego aquél que anduvo por la tierra era sombra y figura y simple accidente? Lo que habrá usted querido decir, es que en Cristo hay una sola persona, la divina, y una sola memoria, la humana, de la cual yo no daría fe en usted, que tan lastimosa-

mente ha olvidado las primeras letras del vocabulario del P. Astete, si es que alguna vez le vió por el forro. Vea por esto si es tan nueva y peregrina como á usted le parece la expresión de un dogma tan antiguo como la Iglesia, que jamás ha necesitado definición, porque está expreso en todo el Nuevo Testamento, y cuya ridícula negación fué condenada en los primeros tiempos de la Iglesia.

De lo cual deduzco que *El Globo*, que tan ligeramente aconseja á los oradores sagrados el estudio de la Gramática, de la Retórica y de la Teología, debía retirarse á una escuela.... municipal (para no derrochar en pensiones la colecta de Semana Santa) donde enseñen bien el P. Astete ó Ripalda, que á un crítico de sermones le es más necesario que al predicador mismo la literatura ó la sintaxis.

X.

EL ALMA DE DOÑA JUANA

CUENTO

I

Hace tiempo que Juan Lera
Falleció en Andalucía,
Dejando á Juana Sofía,
Su hija, por heredera.

Pero el vejistorio fué
Tan escueto de conciencia,
Que no le dejó en herencia
El tesoro de la fe.

Y en cambio, todos los días,
Con estoica llaneza,
La rellenó la cabeza
Con cien mil supercherías.

Pero llevaba la palma
Para el carcamal exótico,
Una de corte extrambótico
Sobre la esencia del alma.

La explicó que nace el hombre
Hecho de un poco de lodo,
Y nace con alma y todo
(Aunque á más de uno le asombre).

Pero no es que Dios la haya hecho
Para aquel ser á propósito;
No; el alma estaba en depósito;
Como quien dice, en barbecho.

Allá, en los tiempos primeros,
Hizo una pléyade de almas
Como se hacen los enjalmas
Para uso de los arrieros.

Luego las puso en un grupo,
Forjó los cuerpos después,
Y les metió, por los piés,
La que más justa les cupo.

Y vaya usted á averiguar
El para qué las crió:
Las hizo, las encerró,
Y.... pelillos á la mar.

Y así están tan satisfechas
Por el cuerpo dirigidas;
Si anda torcido, torcidas;
Si anda derecho, derechas.

Que la vida es muy pesada
Y el necio se pega un tiro.....
Pues ella toca á retiro
Y se reduce á la nada.
Pero que le sabe á mieles
Porque engordan las cazuelas.....
Pues toca las castañuelas
Y bate los cascabeles.
Es decir, que al fin y al cabo
Viene un alma á poseer,
Como pudiera tener
Un par de cuernos ó un rabo.
Claro, con ciertos destellos
De más elevada esencia
Pero sin fe, sin conciencia
Un apéndice como ellos.
Pues no entrevé otro horizonte
Que servir al cuerpo humano,
Como el rabo al cuadrumano
Ó las astas al bisonte.
Tal era el tema de Juan.....
Que el alma está en la mollera,
Lo mismo que estar pudiera.....
Verbigracia, en un desván.....

II

Educada en tal escuela,
Vivió mucho doña Juana,
Que de buena ó mala gana
Llegó al fin á ser abuela.
Había sido feliz;
Sólo sintió una espinilla,
Y fué que ya su barbilla
Saludaba á la nariz.
Se nutría con bizcocho,
Se movía con cachaba,
Y le caía la baba
Al decir ochssenta y ocho.
Vino el invierno, y el frío
La hizo tiritar tan fuerte,
Como si viera la muerte
Detrás del lecho sombrío.
Tendió los ojos enjutos
Al porvenir y vió engaños,
Miró atrás y tantos años
Le parecieron minutos.
Su vida fué toda calma,
Pasó la niñez jugando,
Y la juventud brillando
No echó de menos el alma.
Y aun de vieja..... ¡qué dichosa
Cuando alguna netezuela,
Posaba en los de la abuela
Sus lindos labios de rosa!.....
Tal lo pasó entretenida
Sin mirar á lo futuro,
Cuando se vió en el apuro
Decisivo de la vida.
Y entonces, sus ojos llenos
De llanto, fueron girando
A todas partes buscando
Algo que hallaban de menos.
Y cuando al verla angustiada
La preguntaban sus hijos,
Ella con los ojos fijos
Solo respondía: —Nada,
Nada me podéis hacer,
Que termina vuestro amor

En el lecho del dolor
Donde acaba esta mujer.
Desde aquí la horrible calma
De una eternidad vacía.....
Ay hijos, ¡cuánto daría
Porque me dieran un alma!

JUSTO EGUÍA.

ARTÍCULO PEDESTRE

Si es cierto que los extremos se tocan,
nada puede demostrarlo mejor que los pies
y la cabeza.

Esto parece imposible, siendo la cosa más
sencilla.

Y si no, prueba al canto:

La cabeza no tiene otro objeto que el de
discurrir.

Pues bien, lo general es que se discurra
con los pies.

Á la inversa:

Los pies se nos han dado para la loco
moción.

Lo más corriente es que la mitad de los
hombres anden de cabeza.

De donde resulta que los pies y la cabeza
se sustituyen mutuamente, y de este modo
son precisamente lo contrario de lo que de-
ben de ser.

Sigamós sacando á relucir las semejanzas:

Cualquiera que sea aquel á quien le falte
un pie, anda con dificultad y con trabajo.

Caso contrario:

Un individuo á quien le falte un tornillo
en la cabeza, anda siempre de mala manera.

Corolario: lo mismo se cojea de arriba
que de abajo.

Ó lo que es lo mismo: en las dos partes
cucenen muletas.

Es muy fácil que se nos vayan los pies,
tropecemos y caigamos.

Entonces nada tiene de particular que
también se nos vaya la cabeza.

Otras veces es primero la cabeza la que
se va, pero no tardan mucho en seguirla
los piés.

Se escapan siempre juntos ambos ex-
tremos.

Y écheles usted un galgo.

Prosigamos.

Hay quien de una ocupación ó trabajo
saca la cabeza caliente y los pies fríos.

Pero esto no es lo general; todos cono-
cemos gente de diferente naturaleza á la
anterior.

Es decir, que sacan los pies calientes y
la cabeza fría.

Y las consecuencias pueden ser idénticas.
Un constipado, que lo mismo entra por un
lado que por otro.

Pero aún se dan analogías más extrañas.
Hombres existen con cabeza de chorlito.

También existen quienes andan en un
pie como las grullas.

Y unos y otros son *ligeros*.

Nadie hay en el mundo que los *pare*.

Casos se dan de hombres que sudan mu-
cho por la cabeza, y de otros que toda la
fuerza se les va por los pies.

Los pies descalzos y la cabeza descu-
bierta, son la señal de la mayor reverencia
y sumisión.

Lo que más nos gusta es una cabeza es-
cultural y unos pies bonitos.

Al hombre lo miramos de *pies á cabeza*
para conocerlo bien.

Y me cansaría de citar hechos, si no tuviera
la seguridad de haber convencido á mis
lectores que los pies no son tan desprecia-
bles como se supone.

Sino al contrario, lo que más se parece á
la cabeza.

CARLOS G. DE CEBALLOS.

DE VILLACHICA Á MADRID

Á fuerza de mil sacrificios y privaciones,
quitando de aquí y escatimando de allá,
echando menos carne que de costumbre en
el puchero y alargando el aceite y los gar-
banzos, fué como Doña Petra Barbadillo
logró obtener un pequeño ahorro con el ob-
jeto de realizar sus sueños dorados y de
cumplimentar una solemne promesa.

Villachica era el pueblo donde nació, y
en el presente vivía esta señora en el in-
consolable estado de viudez en que le ha-
bía dejado un teniente de la Guardia Civil,
guapo y de buena presencia al decir de ella,
aunque en realidad algo bizzo y con un
tumor en el pescuezo, especie de empanada
rellena que lo llevó al sepulcro á los cinco
años de su casamiento en medio de las
abundantes lágrimas de Doña Petra y de
Juanita, fruto ó mejor dicho *fruta* de aque-
lla unión, pues la muchacha, pálidamente
larguirucha, picada de viruelas, llorándola
constantemente un ojo y con flujo en un
oído, más bien parecía un pepino en salsa,
que un capullo que empezaba á retoñar.

Su padre antes de morir, había llamado
á Doña Petra y con aire grave y senten-
cioso la dijo: Tú y Juanita, habeis pasado
toda vuestra vida metidos en éste rincón:
no corocéis el mundo, ni sabeis lo que hay
fuera de aquí: por eso quiero me prometas
que cuando vuestra hija llegue á esa edad
en que empieza á ser mujer, esa edad en
que el discernimiento es casi absoluto, ese
instante exclusivo para contraer nuevo es-
tado, os metais en el tren y vayais á correr
por esas tierras de Dios. No quiero que mi
hija se case sin haber antes aprendido por
sí, sin haber observado con sus propios
ojos algo de lo que es la sociedad y la vida,

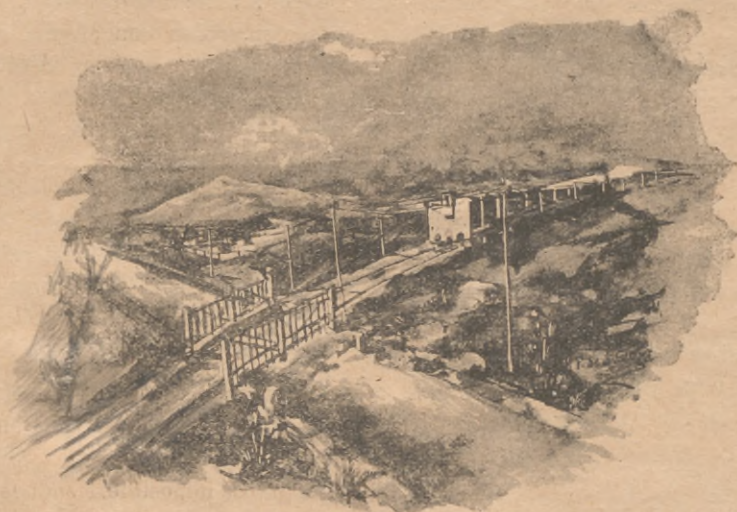
esa sociedad y esa vida que no se encierra entre estas cuatro paredes y que Juanita debe conocer para obrar después conforme á sus conveniencias y pisando sobre seguro.

He aquí por qué en virtud de estos consejos mezclados con el deseo que desde su casamiento había mostrado la viuda del teniente de hacer un viajecillo *por ahí* y con el de cambiar de vida, siquiera fuere por breve tiempo, para distraerse algo y espantar de ese modo la melancólica tristeza que siempre la acompañaba desde la pérdida de su esposo, y que de cuando en cuando se traducía en ataques nerviosos, de resultas de los que se la iba aplastando la nariz y torciendo la boca: he aquí por qué rodeadas de todos sus convecinos que habían ido á despedirlas y comentaban el suceso tan inesperado sin comprender su alcance, se hallaban Doña Petra y Juanita en la estación de Villachica esperando ansiosamente con todos sus bártulos en la mano la llegada del tren que había de conducir las á la coronada villa y corte de Madrid.

Suena el silbido de la locomotora, que aparece, empiezan los abrazos y los besos de la familia, los apretones de manos de los amigos, escúchanse las frases rituales de los conocidos, arrellánanse nuestras expedicionarias en los asientos de un coche de segunda clase, y al breve rato el monstruo de hierro se pierde poco á poco en la llanura, sin dejar tras de sí más rastro que el humo, único vestigio que nos lega toda clase de ilusión, todo castillo en el aire que nos forjamos en nuestros ensueños y que llegamos á tocar con las manos por tomar forma real y tangible. A esto se reduce la vida; á humo que se disipa en el aire. Y ¡cosa singular y extraña! el ferrocarril, elemento nacido al calor de la civilización moderna, de esa civilización que tanto blasfema de Dios y que lo desconoce en absoluto, proclama de una manera palpable ante los ojos de todos los hombres cuanto constituye nuestro modo de ser.

Peregrinamos por la tierra, movidos por una fuerza interior, por medio de un vapor providencial; pero nuestra esencia, el resultado, el producto de nuestras acciones, su mérito y su valor, se pierde en la inmensidad de los cielos como el vapor, consecuencia de la combustión de la caldera que constituye la fuerza que anima y arrastra, se pierde también en el incommensurable espacio para confundirse con esa capa azul que nos cobija.

Nada absolutamente nos importa saber las peripecias y aventuras que á Doña Petra y Juanita les acaecieron durante su viaje, ni su entrada en la corte ni el efecto que



les produjo. Basta con decir que tomaron habitación en una casa de huéspedes de la Cava baja, donde por cuatro pesetas podían tener lecho donde descansar, chocolate más ó menos simple, cocido salpicado de hebras de vaca y judías para la noche, amen de una m zcla ó brevaje que la dueña de la casa llamaba vino. No podía darse más economía.

Instaladas ya, lo primero que vino á la mente de Doña Petra fueron las palabras de su marido, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, cansadas como del viaje venían, ordenó á su hija que sacase el *fondo del cofre*, arregláronse ambas lo mejor que pudieron y después de haber comido, se lanzaron á la calle con el objeto de *conocer el mundo*.

Llevaba la mamá un traje verde brillante, prenda heredada sin duda de sus mayores, aunque más lógico sería de sus menores por lo estrecho y cortó que le estaba; tan corto, que le hacían lucir en todo su esplendor dos pies de aguador ó de artillero. Esto unido á la capota que cubría su cabeza, formada por hojas de lechugas entrelazadas, hacía que Doña Petra pareciese un sapo ó lagartija recién escapada de su madriguera. Juanita se había puesto una falda y cuerpo que en el pueblo había hecho de una colcha amarillenta y un sombrero de donde caía un ramo

de diversas plantas y hortalizas, una especie de manojito de alcachofas y chirivías que á manera de *substanciosa enredadera* venía á ocultar lo desordenado de sus rizos. El tipo de forasteras que no podían arrancar de sus maneras ni de sus figuras y lo estrambótica y raramente que iban vestidas, fueron causa de que apenas aparecieran por el estrecho portal de la casa atrayesen las inquietas miradas de una multitud de chicuelos de esos que á todas horas pululan por aquellos barrios, los que como moscas acudieron detrás de Doña Petra y Juanita, lanzando á los cuatro vientos frases rumbonas y picantes dirigidas exclusivamente contra la personalidad de las damas de Villachica.

Perseguidas por este ejército infantil empezaron á andar nuestras damas, dirigiéndose á fuerza de preguntas hacia la Puerta del Sol, donde al llegar habían desaparecido con gran contentamiento de ambas todos aquellos mozalbetes, especie de molesta retaguardia.

Llegado que hubieron á ese centro de Madrid punto de general confluencia, comenzaron, en su deseo de verlo todo, á dar vueltas por diversas calles, plazas y plazuelas en medio de las miradas, de las risas y de las cuchufletas de los transeúntes que por su lado pasaban. Parábanse en los escapa-



rates de todas las tiendas, deteníanse en las puertas de todos los establecimientos, observaban atentamente cuantos edificios les llamaban la atención de los que hallaban al paso, hasta que ya después de tres horas, sintiéndose rendidas de tanto andar y mareadas de tanto bullicio y movimiento al que no estaban acostumbradas, determináronse á entrar en un café con el objeto de descansar unos minutos y de tomar algún refrigerio.

Hiciéronlo así en uno de la calle del Arenal pidiendo al mozo que les trajesen unos chocolates que les fueron servidos al poco tiempo.

Pero cuál no sería la sorpresa de Doña Petra cuando al ir á pagar al mozo se encontró con que no tenía el bolsillo del dinero que ella misma había tenido buen cuidado de guardar debajo de la falda que á la sazón se hallaba rasgada por un lado, señal evidente de un robo.

Poco menos que un ataque nervioso sufrió la viuda del teniente, poniéndose á llorar como una Magdalena y á gritar "me han robado, me han robado", cosas todas que atrajeron la atención de un joven jorobado y cetrino que sentado en una mesa contigua no había quitado ojo (para todo hay gustos) á Juanita desde que con su madre había entrado en el café.

Acercóse á ellas y preguntóles qué les pasaba. Contóselo entonces Doña Petra con frases tiernas y conmovedoras. Díjole cómo el pequeño ahorro que habían logrado obtener á fuerza de sacrificios había desaparecido de sus manos, y lo que era peor, el poder realizar la promesa de hacer conocer el mundo á su hija, porque sin posibles tendrían que volverse á Villachica.

Pagó el joven los chocolates y díjolas para su consuelo que no se apurasen por nada, que él ponía á su disposición cuanto necesitaran; que al día siguiente tendría el gusto de entregarlas cierta cantidad con la que pudieran regresar al pueblo; y por último, para distraerlas, propúsolas llevarlas al teatro y después á cenar.

Otras mujeres que no hubiesen sido nuestras heroínas hubiesen rechazado tantas liberalidades de un desconocido, comprendiendo que, dada su afectación, algún interés particular le movería hacerlo; pero Doña Petra y Juanita, después de mil frases de agradecimiento y de otros tantos elogios, concluyeron por aceptar aquél convite.

Después de hablar de mil asuntos mientras llegaba la hora de empezar la función, llevólas el galán, tal vez intencionadamente, á uno de esos teatros donde se representan mil estimulantes para el cuerpo con detrimento de la literatura.

Obtenidas las localidades colocáronse en tres butacas, dejando á Juanita la del me-

dio, lo que favoreció al que podemos llamar su protector, quien con alguna confianza empezó á decirle mil cosas al oído, pero tan bajito, que no pudieron ser oídas claramente y, por lo tanto, trasladadas aquí.

Hablando así estaban y poco faltaba para comenzar la función, cuando de repente una mujer joven, bien parecida, con mantón y con pañuelo á la cabeza, lanzóse sobre la muchacha, y tirándola del moño la hizo lanzar un terrible grito de dolor que puso en conmoción á todo el teatro.



Volvióse instintivamente Juanita, y al hacerlo, medio cayó al suelo de una terrible bofetada que la propinó la desconocida, quien se puso á gritar diciéndola:

— Oiga usted, sin vergüenza, so tía legañosa, ¿qué se ha figurao usted? ¿Pues no quiere reirse en mis barbas! ¡Vaya un gusto que tié ese lipendi! ¡Vamos! ¡Sepa usted que es mi novio y me tié prometía palabra de casamiento! ¡Pues no se quí quedar conmigo!

Y al mismo tiempo que esto decía restregaba duramente y con rabia la cabeza de la muchacha contra el respaldo del asiento.

Ver y oír todo esto Doña Petra, y lanzarse sobre la agresora, todo fué obra de un instante.

Llenáronse de improperios, zarandeáronse bien y chillaron mucho.

Gran número de personas de las que habían ido á presenciar el espectáculo sin saber qué era lo que pasaba, empezaron á pedir auxilio; no pocos querían salirse; los demás allá corrían precipitadamente, y no sabemos hasta dónde pudiera haber llegado el escándalo producido por el susto de los unos y la riña de las otras, si la policía no hubiese logrado separar á ambas contendientes y conducir las á la Prevención, mientras Juanita, víctima de un desmayo, era trasladada á la Casa de Socorro y se buscaba con actividad al promotor pasivo

de toda esta escena, al joven cetrino y jorobado que, apenas comenzado el jaleo, desapareció sin saber por dónde.

* *

Dos días después regresó Doña Petra á Villachica acompañada de Juanita, en la que, á consecuencia de los golpes recibidos en la cabeza la noche del teatro, notábanse los preludios de una grave enfermedad.

Hablaba poco, y cuando abría la boca era tan sólo para decir á su madre:

— ¡Ay mundo! ¡Más me valía no haberte conocido!

Juanita empezaba á volverse loca.

ESCARAMUZAS

A grandes males, grandes remedios.

Esta verdad ha sido la sola capaz de poner la pluma en nuestras manos y hacernos entrar en el asendereado camino del periodismo.

Dios nuestro Señor nos tenga de la suya para no resbalar; porque el programa es corto, pero escabroso y completo.

Al pan, pan; y al vino, vino.

A la buena de Dios, pues.

* *

La peste de periódicos obscenos aumenta de día en día que es un desconuelo y una vergüenza.

En plena Semana Santa se vocearon por Madrid papeles cuyo solo nombre es una ofensa á la moral cristiana, y en los escaparates y kioscos se manifestaron y manifiestan grabados capaces de ruborizar al muro de un cuartel.

Entre tanto el Gobierno se entretiene en apaciguar las huestes sagastinas que la diplomacia de Martínez Campos sublevó en el

Senado, ó en calmar las impacencias del Sr. Elduayen, ó en preparar las próximas elecciones municipales.

Y váyase lo uno por lo otro.

Porque si es verdad que aquel desenfreno de la prensa impía es ocasión de innumerables pecados y ofensas á Dios, también lo es que para los gobiernos que de muchos años á esta parte se han ido sucediendo en España, no hay más que un pecado grave: el de la oposición.

Los demás son faltas que se quitan, no con pan bendito y golpes de pecho, sino con los garbanzos del presupuesto y los bombos de la prensa ministerial.

Es cosa averiguada.

* *

Pequeñeces... cayó como una bomba en Madrid.

Sangrando por la herida, la prensa liberal de los distintos matices ha soltado la lengua....

¡Y qué cosas ha averiguado esta endiablada prensa!

El Resumen averiguó que los jesuitas no son astutos ni listos; es decir, que son unos pobres hombres y les falta poco para llegar á insignes majaderos.

El Liberal relacionó el asunto con un testamento que ha metido mucho ruido en Madrid, y del cual se sabe lo bastante para que todos se rían de la candidez y mala fe del periódico pseudo republicano.

La Correspondencia (*¡La Correspondencia había de ser!*) declaró muy seria que el P. Coloma no conoce la sociedad aristocrática.

La Epoca, sin encomendarse á Dios ni al diablo, escribió que había sido un calavera. Y así sucesivamente.

¡Oh! ¡los altos vuelos de la crítica liberal....!

¡Cosa como ella!

* *

De todo lo escrito acerca de este particular, nada merece, sin embargo, mayor examen que el suelto de *La Correspondencia*; no por lo tonto, que de su peso se cae que estampado en aquellas columnas no podía ser otra cosa, sino por el origen:

Que el P. Coloma no conoce á nuestra aristocracia;

Que el P. Coloma se ha propuesto tan sólo escribir una obra de propaganda carlista;

Que los demás Padres de la Compañía di sentirán del P. Coloma.

Simplezas de *La Correspondencia*.

¡Por supuesto!

Pero ¿quién es ella?

Es decir, ¿quién ha remitido á la competente el suelto?

Meditemos.

* *

¿Recuerdan mis lectores aquella oportuna hojita de propaganda *Dos visitas*?

Pues en el gran teatro del mundo acaba de representarse la función allí anunciada.

Los personajes que desempeñaron los papeles, fueron Herr Windthorst y el príncipe Jerónimo Napoleón.

Ambos murieron, como habían vivido.

El primero, cristiana, hermosa, sublimemente, arengando, aun en los momentos de delirio, al Parlamento, y pidiendo la vuelta de los jesuitas á Alemania.

El segundo, en guerra con su hijo y con su familia, y.... sin confesar.

Acatemos los juicios de Dios.

Pero si algún día nos mueve el deseo justo, legítimo, patriótico, de ser políticos, de entrar en la vida pública, no perdamos de vista los ejemplos del primero, que luchó siempre por su fe y por la justicia; porque también los pecados de la vida pública los juzga Jesucristo en el terrible tribunal donde sentencia á los muertos.

¡Cuán hermosa ha sido esta vida en Windthorst! ¡Y cuán tranquila habrá visto acercarse la muerte el insigne estadista!

La muerte; esto es, la única cosa seria de la vida.

* *

Por desgracia, no faltan tampoco en España imitadores del desdichado príncipe Jerónimo.

Un D. Mariano Arés, catedrático de Metafísica de la Universidad de Salamanca, ha muerto hace pocos días en la impenitencia final.

Parecía que en lo humano no cabía desdicha mayor, y, sin embargo, los secuaces del difunto, al lado de algunas personas cuya conducta merece calificación dura, y de casi toda la prensa salmantina, han querido realzar este acto de impenitencia final acompañando el cadáver al cementerio civil, pronunciando discursos en honra y gloria del desdichado Arés, y artículos y sueltos encomiásticos de sus dones y talentos.

Enfrente de todos se ha levantado, sin embargo, la voz enérgica del sabio Obispo de Salamanca, que con extraordinario valor y celo ha prohibido á sus súbditos:

1.º El aceptar el cumplimiento de las últimas voluntades, cuando éstas envuelven falta de consideración y respeto á la fe y á la Iglesia.

2.º El asistir á la conducción pública del cadáver de un impenitente, ó de cualquiera manera cooperar á los honores que se le tributen; les ha exhortado á públicos actos de fe y promesa de morir abrazados en la Cruz de Cristo, y ha reprobado en público y por escrito la conducta de *El Adelanto* (periódico fusionista), *La Concordia* (librepensador), *La Provincia* y *El Fomento* (conservadores), como *desatentada perversión del*

recto sentido, fomento de las herejías, mengua de la ciencia y sarcasmo de las virtudes cristianas; de la misma manera que ha alabado la confesión católica hecha por el periódico diario *La Región*.

Nosotros, con todas las veras del alma, deploramos la muerte del Sr. Arés; pero bendecimos también, y antes que todo, la Justicia divina, porque amamos á Dios sobre todas las cosas, y de todo corazón felicitamos al Sr. Obispo de Salamanca por su energía saludabilísima, y á *La Región* por su sincera y cristiana confesión.

Dios colme de sus gracias al valeroso Prelado y al esforzado periódico que en tan menguados tiempos dan la cara por Cristo.

* *

De aquella Maritornes de la venta cuenta Cervantes que *aunque estaba en aquel trato, tenía unas sombras y lejos de cristiana*.

De la vida pública al uso podía decirse otro tanto; pero el progreso moderno va dejando las cosas al descubierto, que ciego ha de ser quien no vea claro á estas horas.

Pruebas al canto.

Por primera vez este año ha habido corrida de toros en Semana Santa, y se dió orden de que durante el Jueves y Viernes Santo pudieran transitar carruajes y tranvías por Madrid desde las seis de la tarde á las diez de la mañana.

La orden se derogó por lo tocante á carruajes particulares; pero el precedente está sentado.

¡Y es lo que dirán los fusionistas ó los republicanos, cuando acaben de quitar á los días de Semana Santa el sello de religiosidad que les distingue!

Hay precedentes del tiempo de los conservadores.

Y es verdad, por desgracia.

Y el sacrificio se consumará.

Y la Maritornes del cuento perderá aquellas *sombras y lejos de cristiana*.

¡Como si lo viéramos!

* *

Una gracia del *Madrid Cómico*:

«Uno de los derechos del hombre debe ser ese: el de ir á las calderas de Pedro Botero cuando le dé la gana.»

Sí, hombre, sí.

El primero entre los *individuales*.

¿Tan atrasado de noticias andaba el *Madrid Cómico* que no se había enterado de ello?

Pues desde el hermano Caín que está en ejercicio el tal derecho.

¡Y apenas si se ejerce!

ADVERTENCIAS

Claros y precisados están en nuestro artículo-programa los propósitos de EL ADALID, y bien señalada la línea de con-

ducta que con la ayuda de Dios ha de seguir. En consonancia con ello, declaramos en este primer número que los beneficios que esta empresa reporte se dedicarán a obras de propaganda católica, y especialmente al dinero de San Pedro.

Rectificando errores de nombre, que inadvertidamente se escaparon en la carta-prospecto, publicamos a continuación la lista de redactores de EL ADALID, que es como sigue:

D. Esteban Crespi de Valldaura.

D. Carlos Gutiérrez de Ceballos y Cruzada.

D. Justo Eguía.

D. Ángel Carvajal y Gutiérrez de la Concha.

D. Cristóbal Botella, Director.

Dibujantes:

D. José María Suay.

D. Francisco de Silva y Fernández de Henestrosa.

D. Antonio Santonja y Cantó.

Administrador:

D. Enrique Tomasich, á quien se dirigirá toda la correspondencia.

NOTICIAS

La Región, de Salamanca, publica la siguiente hermosa y cristiana protesta, que hacemos nuestra en todas sus partes, felicitando muy de corazón á sus firmantes:

«Heridos en nuestros más vivos sentimientos por los que, siendo rebeldes á las autoridades eclesiásticas, se obstinan en justificar su adhesión al enterramiento civil que no ha muchos días presencié, con harto dolor suyo, la católica ciudad de Salamanca, los que suscriben, alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad, protestan con toda la energía de su corazón contra dicho acto irreligioso y contra todos los que en su defensa se han realizado é intentan realizarse conculcando la conciencia pública y las amonestaciones de nuestro venerable Prelado.

Saliendo al propio tiempo por el honor y brillo de esta Universidad, por el de nuestra patria, y sobre todo por la fe que nos legaron nuestros mayores, hacemos públicamente, con serenidad de ánimo y sin temor alguno, las siguientes declaraciones:

1.^a No comulgamos en las ideas anticatólicas del Profesor cuya suerte, por él anhelada, hemos llorado y compadecido más que otro alguno y todavía compadecemos y lloramos.

2.^a No siendo científico lo que no es verdadero, y careciendo de verdad lo que es contradictorio, no podemos considerar como ciencia la doctrina filosófica enseñada por el Profesor citado, la cual, no sólo se opone al dogma católico, si que también, y por más de una vez, se contradice á sí misma.

3.^a Muchísimo agradeceremos que aquellos, que á última hora se han convertido en sus apologistas nos señalen el valor científico de esas doctrinas, pues nosotros, bien que nuevos discípulos, no le hemos podido encontrar en la parte que de ella se nos ha dado á conocer.

4.^a Profundamente nos dolemos y con justicia nos quejamos de que, aquellos á quienes incumbe el nombramiento de Profesores, no

hagan efectivo el artículo 2.^o del Concordato de 1851, cooperando con su malicia ó negligencia á que se defrauden las aspiraciones de nuestras católicas familias, y las de nosotros mismos, al ingresar como alumnos en los establecimientos docentes de España.

5.^a En el hecho de ser anticristianas las enseñanzas expuestas en una cátedra, entendemos que son también agresivas á nuestra conciencia de católicos, y abiertamente se oponen á la palabra, que en ocasión solemne empuñó la nación española ante la Sede Pontificia, en el Concordato mencionado en la declaración precedente; por esta razón, creemos que asiste á los escolares católicos, en tales casos, el derecho de impugnarlas ó de abandonar las clases, mostrando así el disgusto que les producen.

6.^a Como quiera que una corporación revela su historia y su carácter en su propio escudo, y recordando que en el de esta Universidad se ostenta la tiara pontificia, creemos que se manifiestan apóstatas de las glorias de la Universidad de Salamanca, y que por lo tanto se muestran indignos de que ésta los acoja en su seno, todos aquellos que menoscaban nuestra santa fe y hostilizan directa ó indirectamente la autoridad simbolizada en la tiara.

7.^a En todo y por todo nos adherimos al proceder seguido en esta ocasión por el excelentísimo Sr. Rector y Claustro de esta Universidad, manifestándonos al mismo tiempo que con su conducta han afianzado más y más nuestro respeto y cariño.

8.^a Para que invocando los nombres de gratitud, respeto, etc., no se nos inste jamás á contribuir con nuestra asistencia ó con nuestro óbolo al esplendor de un acto que la Iglesia ha condenado, declaramos que para nosotros no son deberes los que contradicen nuestras profundas convicciones y religiosas creencias; y

9.^a Conste, últimamente, que nadie llevó la representación de la Facultad, ni de ninguno de sus grupos, en el entierro civil del Sr. Arés.

Salamanca 23 de Marzo de 1891. — José García Revillo, Martín Domínguez Berrueta, Ángel Luelmo Avedillo, Miguel de Pascual y Ruiz-Capillas, Ramón de los Ríos García, Martín Romo Pata, Higinio Sánchez Muñoz, Luis Hernández Contreras, Eufasio Herrero Valencia, Martiniano Martínez Ramírez, Enrique Martínez Chalón, Narciso Salazar Sena, Donato Berriozabalgoitia, Joaquín Recoder, José Porta, Mannel Arellano, Buenaventura García Paredes, Sebastián Hernández Bueno, Fulgencio Mesonero, Manuel Isidro de Antonio, Cristino Morondo Rodríguez, Jesús Sánchez.

El Observatorio del Vaticano. — Establecimiento fundado por León XIII y que tiene por Director al P. Denza, se ocupará en investigaciones y observaciones de meteorología, de magnetismo terrestre, de seismología y astronomía.

El lugar escogido para situar el Observatorio presenta las mejores condiciones respecto á la meteorología.

El establecimiento está provisto, no sólo de todos los instrumentos necesarios para las observaciones directas, sino también de aparatos que registran automáticamente y sin interrupción. Haránse también en él observaciones especiales, sobre todo de fotografía meteorológica, sin desatender las observaciones acerca de electricidad atmosférica.

Tocante al magnetismo terrestre, posee dicho Observatorio todos los instrumentos que indican automáticamente las variaciones de este importante elemento por medio de la fotografía: por cierto que son los primeros que funcionan en Italia.

Otras noticias añade á esta descripción *L'Année Scientifique et Industrielle*, recientemente editado, y que pueden catalogar para su calumnioso peculio de imposturas y vul-

garidades los que suponen á la Iglesia en enemistad con la ciencia.

Los cuales, puestos á la tarea que les indicamos, deben fijarse, aunque sea de pasada, en lo que la mencionada publicación anota respecto al Observatorio de Tanarive, recientemente levantado en la isla de Madagascar, consignando que, en unión con sus colegas los PP. Roblet y Camboné, el P. Colín, Director del expresado Observatorio, da pruebas de gran solicitud por la ciencia, esperando que, para el más notable adelanto de ésta, se obtendrán preciosos datos acerca del hasta ahora mal conocido clima de Madagascar, y sobre la marcha general de los fenómenos meteorológicos en los mares próximos á aquella isla africana.

El R. P. Curiel, de la Compañía de Jesús, ha dado á los jóvenes de la Congregación de Nuestra Señora del Buen Consejo y de San Luis Gonzaga, establecida en la iglesia parroquial de San Luis de esta Corte, tres días de ejercicios espirituales, que comenzaron el Miércoles Santo por la tarde y concluyeron el domingo de Pascua con Comunión general de los congregantes, quienes se acercaron á la Sagrada Mesa con unción y recogimiento, demostrado con ello, que no había caído en campo estéril la elocuente y evangélica palabra del conferenciante.

Acompañaron en estos ejercicios á los Congregantes de San Luis, los de San Estanislao; y á todos los jóvenes, como á los Directores de ambas Congregaciones, les enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

Puede y con razón decirse que los ejercicios hechos en Semana Santa por la Congregación de San Luis, y sobre todo, la Comunión general verificada el domingo de Pascua último, es preparación y preparación utilísima á las grandes funciones que con motivo del tercer Centenario de San Luis Gonzaga han de tener lugar en plazo no lejano, y para cuyo feliz éxito se están haciendo preparativos en la Congregación.

Con la oportunidad necesaria tendremos á nuestros lectores al tanto de todo.

Su Santidad ha dirigido al Centro Católico de Alemania el siguiente telegrama:

«Profundo sentimiento ha causado al Padre Santo la muerte del infatigable defensor de los derechos de la Iglesia, el muy ilustre señor Windthorst. Su Santidad eleva á Dios fervientes oraciones por el eterno descanso de este alma selecta. — El Cardenal Rampolla.

Al concurso que del premio Roma ha de verificarse en París, se presentan cerca de 250 pintores de la vecina república, entre los que figuran MM. Dèchenaud, Etcheverry, Capponi Moteley, Laurens, Rodrigue, Gilet, Salles y Gasta.

El tema del concurso es «Anibal haciendo jurar á su hijo ante los ídolos odio eterno á los romanos.»

El Príncipe Víctor, hijo de Jerónimo Bonaparte, ha sido desheredado por su padre, que ha legado toda su fortuna al Príncipe Louis. Créese, sin embargo, que éste se mostrará generoso con su hermano, dándole parte de los bienes.

EL ADALID

PERIÓDICO PARA LA JUVENTUD

BISEMANAL, CATÓLICO Y LITERARIO

Se publicará los miércoles y sábados.

Administración: Espoz y Mina, 6, segundo dcha.

Horas de despacho: De 10 á 1 de la mañana.

Madrid. — Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5.